

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente: Eduardo Garcés López Director: Fidel Cano Correa

Consejo Editorial:

Presidente: Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General: Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial: Carlos Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

123
ASALTO
GOVATZ

IVA



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1952, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador, Editado por Comunican S.A. © Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros © Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Opinión

La larga mano de Vladimir Putin

A FINALES DE LA SEMANA ANTERIOR, las principales agencias de inteligencia de Estados Unidos señalaron a Vladimir Putin de haber ordenado un ciberataque que permitió inclinar la balanza electoral a favor de Donald Trump. A la ya de por sí grave situación se sumó la tozuda actitud del presidente electo, reacio a aceptar dicha realidad, a pesar de las contundentes pruebas. Este es otro hecho que augura polémica para el nuevo ocupante de la Casa Blanca.

La situación no puede ser más paradójica. Mientras los directores de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y de la Dirección Nacional de Inteligencia y el subsecretario de Defensa para Inteligencia expiden un comunicado donde afirman que "Rusia es un ciberactor pleno que constituye una gran amenaza al gobierno estadounidense y a sus intereses militares", Trump cuestionó duramente dichas afirmaciones. Lo cierto es que, en plena campaña presidencial, y con el visto bueno del Kremlin, el Comité Nacional Demócrata (DNC) sufrió ataques informáticos y los datos obtenidos se utilizaron para desprestigiar a Hillary Clinton.

Según la investigación, la estrategia rusa "evolucionó a lo largo de las elecciones" y sufrió un cambio "cuando los rusos consideraron que la secretaria Clinton podía ganar, para centrarse en perjudicar su futura

presidencia". La información obtenida se distribuyó a través de blogueros especializados, se publicó mediante noticias falsas en medios cercanos al gobierno ruso y se contó para ello con el apoyo de personas pagadas que le dieron amplia difusión en las redes sociales. Aquí Wikileaks y su fundador, Julian Assange, jugaron un papel central en la distribución de dicha información.

La situación en la que quedó Donald Trump no podía ser más incómoda. Durante la campaña no ahorró elogios para el presidente ruso. Desde Moscú, Putin tampoco ocultó su preferencia por el magnate neoyorquino. De ahí que Trump prefiriera arremeter contra sus propios servicios secretos, restándole importancia a sus conclusiones. Afirmó que "aunque Rusia, China, otros países, grupos y personas externas estén intentando irrumpir en la ciberinfraestructura de nuestras instituciones gubernamentales, esto no tuvo ningún efecto en el resultado de las elecciones". Sin

“Se trata de lograr hoy el efecto Nixon de comienzo de los 70, pero al revés: fortalecer a Rusia frente al poder chino”.

embargo, el daño ya estaba hecho. Que el futuro comandante en jefe del país, sumado a la prensa y los comentaristas conservadores, le diera más credibilidad a Wikileaks, que ha negado la participación rusa, frente a la contundencia de las pruebas de sus servicios de espionaje dejó una vez más en claro lo controversial que puede ser el primer mandatario electo.

Esta situación pone en jaque sus primeros movimientos en materia de política exterior, en los cuales priorizó su relación con el Kremlin y se pronunció contra China. La estrategia de lograr un reequilibrio entre las dos potencias, acercándose a Putin para que actúe como contrapeso frente a Pekín, a pesar de ser una apuesta arriesgada, tiene un fundamento geopolítico válido. Se trata de lograr hoy el efecto Nixon de comienzo de los 70, pero al revés: fortalecer a Rusia frente al poder chino.

Lo cierto es que la propuesta actual de Trump arranca, en principio, con pie cojo. No es fácil vender la idea de aliarse con quien orquestó desde Moscú el ataque a la seguridad interna del país para influenciar a su favor el resultado electoral. Sin embargo, serán los congresistas demócratas y republicanos quienes tendrán la última palabra al respecto. Vienen días movidos en el país del norte.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

El capitalismo compinchero

SALOMÓN KALMANOVITZ



EN LA LITERATURA ECONÓMICA anglosajona se solía medir negativamente las instituciones de los países en desarrollo, asociadas a corrupción, amiguismo y dictaduras, por comparación con las democracias virtuosas del norte. El patrón de medida se comenzó a resquebrajar con la larga permanencia en el poder del Partido Republicano de Estados Unidos, que la aprovechó para burlar la separación de poderes y poner el sistema político al servicio directo de grandes corporaciones y bancos.

Ronald Reagan (1981-1989) la emprendió contra las políticas progresistas que habían mantenido a Estados Unidos próspero y con una baja desigualdad, gracias al poder que desplegaban los sindicatos de trabajadores y la clase media. El nuevo consenso fue el de reducir impuestos a los ricos e incluyó a las dos administraciones Clinton, que mantuvo en pie las políticas conservadoras, recurriendo a banqueros para posiciones claves de política económica, y Alan Greenspan

manejó mal el Banco de la Reserva Federal. El nepotismo se volvió admisible con los Bush, que nombraron compinches incompetentes en posiciones claves que propiciaron la invasión de Irak y disminuyeron subsidios para los pobres. El Partido Demócrata obviamente no escapó del nepotismo, al permitir que su candidatura contra Trump la ocupara Hillary Clinton. Los republicanos se apoyaron en un radicalismo nativista que amarró las manos de varias administraciones demócratas, especialmente las de Obama. El sectarismo infectó el debate público con el rechazo a la ciencia, la defensa del creacionismo y la superstición.

Estas tendencias se consolidan con Trump. Éste aprovechó la rabia del electorado contra los políticos tradicionales para radicalizar su discurso y sus acciones. Los inmigrantes y la competencia comercial de China y México sirvieron para denunciar la enmiseración de sus desempleados y de los trabajadores, quienes están convencidos de que él va a salvarlos, algo improbable pues la desindustrialización norteamericana comenzó hace 70 años por muchas razones: salarios, productividad, macroeconomía, calidad, entre otros.

La admiración de Trump por el dictador ruso Vladimir Putin, quien le ayudó a ganar

la elección, o por el presidente de Filipinas, que se precia de asesinar sospechosos de narcotráfico, se acompaña del matoneo a sus oponentes y escoger unas cuantas empresas para avergonzarlas y simular que protege el trabajo de la clase obrera blanca que votó por él. Las acciones de estas empresas suben o bajan, según le simpaticen o no. No ha nombrado a ningún funcionario competente en sus ministerios sino a amigos billonarios que van a utilizar sus posiciones para enriquecerse más. Su plan económico es descabellado: bajar impuestos e invertir mucho en la decrepita infraestructura que los republicanos dejaron caer.

La expectativas sobre sus políticas proteccionistas le están causando daño a México, cuya moneda se ha devaluado un 50 %. Aunque liquidar el Nafta con México y Canadá puede deteriorar seriamente a la economía norteamericana, no es de descartar que la intemperancia, irresponsabilidad e ignorancia de Trump conduzcan a esta decisión, a lo cual se agrega el hecho de que puede hacerlo por orden ejecutivo, sin requerir del Congreso para su aprobación. Los chinos, entretanto, aprestan retaliaciones contra las empresas norteamericanas que atienden el gran mercado asiático, si atenta contra ellos. Se vienen tiempos difíciles.

Nieves

Luis Enrique Acero Duarte es un sabio de Biota.



“Escribió y se agotaron.”

“Plantas útiles de la Cuenca del orinoco” y “árboles y costumbres”.